EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 12950

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 10 DE ENERO DE 1905

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Como lo creíamos

Preguntabamos el sábado que para qué entraba en el departamento de Marina el señor Cobian. Y contestando á la pregunta de un modo alternativo, replicabamos que ó venía al ministerio para hacer posible la legalización económica modificando el presupuesto de Marina ó a sostener el presentado por Ferrandiz, en cuyo caso tendría que defender un plan distinto del que esbozó la primera vez que fué ministro de Marina, después de haberse enterado por sí mismo de lo que eran y pueden ser los arsenales.

Desechando la segunda hipotesis, precisamente porque en aquel esbozo se pronuncio el ministro contra la clausura de los astilleros, acogimos con agrado la primera, relacionándola con el común sentir de que los liberales vendrán pronto al poder.

Y no hemos incurrido en error, porque todo viene a demostrar que nuestras razones no eran caprichosas, hijas del deseo. Pensabamos con logica y el telégrafo ha venido a darnos la razon.

Efectivamente; el presidente del consejo ha dicho que para el Gobierno es cuestion de decoro presentarse á las Cortes. No lo ha dicho una sola vez, lo ha dicho muchas, invocando entre otras necesidades la de votar los presupuestos.

Es verdad que las declaraciones del señor Azcarraga tienen mas larga fecha que el conflicto que ha surgido después con el presidente de la Cámara, conflicto que ha hecho opinar a la mayoría de los consejeros responsables en contra de lo que opinaban antes, es decir, de presentarse ante las Cortes.

Pero el conflicto terminó. Los buenos oficios de Pidal han suavizado las tiranteces que existian entre los señores Azcarraga y Romero y orillada esta dificultad ya no existe motivo para que las Cortes no se abran, si es verdad, como ha dicho en varias ocasiones el presidente del Gobierno, que el presentarse á ellas es cuestion de honor.

Sea como quiera; vaya el Gabinete al Parlamento provocando un debate para la explicacion de la crisis ó evite el debate teniendo cerradas las Cortes, es lo cierto que el ministro de Marina ha hecho una peticion que nos agrada mucho. Teniendo que estudiar el presupuesto de su ramo para hacer modificaciones, ha pedido que se prorrogue la apertura de las Cámaras hasta últimos de mes en que tendra hecho el estudio y la reforma.

Grande debe de ser cuando se toma tanto tiempo; pero grande o chica, comprendida la totalidad de la obra de Ferrandiz ó una parte de ella, el señor Cobian no esta conforme con su antecesor.

Así lo creiamos, y esperabamos algun acto suyo que lo manifestara; pues no podiamos suponer que aprovechara la obra agena, tan contraria á la por él planeada y que tantos daños habia de causar.

¿Se abrirán las Cortes?

Sentiríamos que siguieran cerradas después de conocer la actitud del ministro de Marina. Y lo sentiríamos, porque los presupuestos que quedaron pendientes de debate tienen algo bueno que beneficia a miles de familias resolviéndoles —sino del todo, en parte—el problema de las subsistencias.

Por lo que respecta al ministro de Marina, su peticion de prórroga y su anuncio de modificación del presupuesto ha llevado la tranquilidad a muchos hogares.

No en valde fué su nombramiento tan bien acogido por los obreros del Estado, de los cuales se ganó las simpatias todas cuando los visitó en los arsenales, como se ganó también las de esta poblacion.

TIJERETAZOS

Cuando no es en un pueblo es en otro, ó en diez á la vez; pero siempre por la misma causa: por la elevación del impuesto de consumos, por causa de habérselo quitado á la harina para disfrute de los panaderos.

Ahora le ha llegado la vez á Cádiz y allí la cosa se ha puesto fea. Lecheros, hortaliceros y otros industriales se han negado á abastecer la poblacion por odio á que les cobren el recargo.

¡Miren los tontos!

Pero si el recargo les da motivo para obtener mayores ganancias.

Aumenten dos á lo que paga cuatro y *tutti contenti*.

Es decir, todos no. Hay que exceptuar de esas satisfacciones al contribuyente, al único que paga, victima de todos, de Osma, de los ayuntamientos y de los vendedores ambulantes y fijos.

Nada, nada, que no haya disgustos.

Aquí tenemos varios ejemplares que han tomado las cosas con filosofía y han dicho:

¿Qué le suben á la carne? ¿Dos céntimos por kilo? Pues nosotros le subimos diez y nos ganamos ocho. ¡Y que nos tosan!

Y eso es, que nadie les tose.

—

Eso de Romero Robledo no ha sido nada. Un momento de mal humor y cuatro palabras de disgusto. De ahí no ha pasado.

La dimisión de Romero Robledo ha pasado de las manos de Azcárraga para llegar á su destino.

Y conste que no le han dado al gobierno de Sevilla, sin el cual era inútil pensar en arreglos.

Pero se lo habrán prometido para cuando vaque, quién sabe si para no cumplirle la palabra.

Eso en política es moneda corriente.

CURIOSIDADES

El Sultán

En la importante revista «Maroc Francais», Mr. Pene Siefert publica un interesante artículo relativo á las condiciones morales del Sultán Abd el-Azis, personaje que actualmente abrae la atención de Europa.

El articulista comienza censurando la aplicación á Abd el Azis del título de «Sultán», propio de los tenientes de un Califa y no del Soberano de Marruecos.

Abd-el-Azis es «cherif», esto es, «noble», por descender de Alí, pariente de Mahoma, é «imán», es decir, jefe religioso de los Chyitas, secta que representa el principio de legitimidad y del derecho divino enfrente de los «sunitas», que, en el campo islámico, son los observantes y propugnadores de las tradiciones religiosas recopiladas por Abubeker, Omar y Osman.

El joven soberano marroquí es hijo de Muley Hassan, su predecesor.

Su madre era una circasiana que supo influir en el ánimo del último Sultán convenciéndole de que Abd el Azis era el único que reunía condiciones para ocupar el trono.

El Sultán accedió á las insinuaciones de la astuta circasiana, con perjuicio de otros hijos de mayor edad, entre los cuales figuraba Muley Mohamed principal instigador de la revolución que actualmente se desarrolla en Marruecos.

Muley Hassan murió en una expedición, y su hijo fué proclamado.

Abd el Azis se entregó desde su tierna juventud al harem, y su educación se resiente del trato femenino.

Por lo demás, el Soberano de Marruecos es una persona interesante, simpática, ferviente admirador de las costumbres y de la Administración inglesas.

Estas aficiones produjeron hondo disgusto entre los «ulemas» y los primates del reino, que veian con desconfianza aquel espíritu innovador de su Soberano.

Este vióse desde entonces obligado á permanecer encerrado en su palacio, cultivando los deportes europeos, apartado de la vista de los fanáticos súbditos.

Entonces fué cuando el ingeniero francés Mr. Veyre, residente en Marruecos, le inició en su idioma.

Hoy Abd el Azis es un prisionero que carece de libertad para manifestar sus ideas.

De sus catorce hermanos el único que disfruta de un cargo oficial es Muley el Hafid, que es virey de un extenso territorio.

Los demás son simples particulares.

Abd el Azis cobra del Tesoro público unas cuarenta duros diarios, parte en metálico y parte en especie, en manteca, aceite, cebada, trigo y otros artículos.

Además, recibe valiosos regalos de telas de seda finas, armas, caballos, etc.

Buen aguinaldo

William Lutz, comerciante establecido en Princeton (New Jersey), recibió un paquete por correo con el sello de Princeton y la fecha del 18.

Abriólo y vió que contenía tabaco, junto con un papel que decía:

«Amigo Will: Acepta este pequeño presente como regalo de Pascuas, que deseo goces muy felices.»

Iba á fumar un cigarro cuando, por casualidad, notó un hueco muy bien practicado á lo largo del tabaco y mirando mejor, descubrió unos polvos blancos.

Alarmóse y llevó el paquete á un químico para que lo analizase.

Contenia arsénico y cardenillo para matar á 50 personas.

Producción del oro

Acerca de la producción del preciado metal, una Memoria publicada por el director de la Casa de la Moneda de los Estados Unidos contiene los curiosos datos que á continuación reproduzco:

«La cantidad de oro extraida en los últimos cinco años hasta 1902, fué creciendo en 1898 y 1899, disminuyó en 1900 y vuelve á elevarse en los años siguientes. En 1902, á pesar de la perturbación causada por la desorganización de las minas del Transvaal, la producción ha llegado casi á la misma cifra que en 1899.

Los industriales han absorbido 113.000 kilos de oro fino que no provenía de refundiciones, y que representan un valor de 392 millones, quedando aún una suma de cerca de 600 millones, que han servido para hacer diferentes pagos y con la cual se aumentó la moneda en circulación.

Tres quintas partes del oro que se utiliza en el mundo procede de las minas de los Estados Unidos y de Méjico.»

COBIAN, MINISTRO

TRANQUILIDAD Y ESPERANZA

El Sr. Cobián ha vuelto al ministerio de Marina, y los marinos, que jamás olvidarán que es él el único de cuantos ministros han desfilado en los últimos años por el antiguo palacio de Godoy, que ha d

bereis entenderos. En cuanto á mí, no puedo hacer otra cosa que compadeceros á todos.

Daniel, alarmado, iba á continuar sus preguntas, cuando en efecto el cabo Vasseur seguido del resto de su fuerza, echó pié á tierra delante de la alquería.

ñora!—añadió Daniel afectuosamente, dirigiéndose á la marquesa,—solo amigos teneis á vuestro lado.

La señora de Merevilla lo miró sonriendo.

—Buenos dias, Daniel,—le dijo;—sed bienvenido al castillo, hijo mio. El señor marques ha ido de caza, pero se alegrará mucho de veros á su regreso. En verdad, Daniel, que sois el vivo retrato de vuestro padre, el bailio de Chartres; y esa corbata de encaje este traje de terciopelo, os sienta á las mil maravillas.

Ladrange estaba consternado. De pronto, al ver á uno de los gendarmes que en pié tras el parecia escuchar con interés la conversación, le ocurrió la idea de un nuevo peligro, y dijo al militar con alguna turbación:

—El juicio de esta pobre mujer no ha podido resistir á tan crueles sacudimientos, y, ya lo veis, en su locura, cree ser una gran señora.

El gendarme movió la cabeza.

—No trateis de engañarme, ciudadano Ladrange, —respondió;—estoy mas enterado de lo que pensais.

—¡Cómo, ciudadano! ¿Pretendeis dar importancia á algunas palabras escapadas en un momento de delirio?

—No pretendo nada, ciudadano juez de paz; mas aquí llega nuestro jefe el cabo Vasseur, con quien de-

XXIII

Daniel, por su parte, se ocupaba asiduamente de María. La joven estaba medio muerta; tenia los ojos cerrados, y una lívida palidez velaba sus delicadas facciones; pero el contacto del aire y los cuidados de su primo la reanimaron poco á poco.

No tardó en reconocer á Daniel, y una débil sonrisa apareció en sus labios.